

*Entre las “ruinas” y la descolonización:
reflexiones desde la literatura
del Gran Caribe*

**Silvia Valero
(editora)**



TINKUY

BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE

Nº13 –Junio 2010

Número especial

© 2010 Section d'Études hispaniques
Département de littératures et de langues modernes
Faculté des arts et des sciences
Université de Montréal

ISSN:1913-0481

Subversivo y sin verbos: "Acto de Fe" de Mayra Santos Febres

Nancy Bird-Soto
Universidad de Wisconsin-Milwaukee

Resumen

Este trabajo analiza "Acto de Fe" de Mayra Santos Febres, puntualizando la ausencia del protagonismo de la figura histórica puertorriqueña a quien hace referencia: Blanca Canales. Como cuento, resalta en éste la falta de verbos. Así, más que un informe policial, este relato es una anti-narrativa que re-inscribe el protagonismo femenino en las luchas por la emancipación social en el contexto isleño, caribeño y latinoamericano. Se siguen las propuestas críticas de Luis Felipe Díaz y Jorge Duany, entre otras.

Résumé

Dans ce travail, j'analyse le conte « Acto de Fe » de Mayra Santos Febres en me concentrant sur sa structure et sur l'absence de rôle principal pour la figure historique portoricaine auquel il fait référence: Blanca Canales. Le manque de verbes caractérise cette courte narration. De cette façon, "Acto de fe" est un conte non narratif qui perturbe, dénonce et réinscrit le rôle de la femme dans les luttes pour l'émancipation sociale dans le contexte portoricain, des Caraïbes et latino-américain.

Según Juan Gelpí en *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*, "hay paternalismo en el carácter excluyente que ha tenido la historia literaria en Puerto Rico" (3). Dicho carácter responde a jerarquías colonialistas y patriarcales basadas en nociones de superioridad de clase, de raza y etnia, y sin lugar a dudas, de género sexual. Partiendo de este trasfondo de cómo funcionan las jerarquías en la narrativa y en la sociedad puertorriqueña, analizo el cuento "Acto de Fe", el cual forma parte de la antología *Pez de vidrio* (1996) de Mayra Santos Febres, resaltando lo significativo de la estructura del mismo y de la figura histórica (en la década del 1950 en Puerto Rico) a la que hace referencia. Mi objetivo es destacar la subversión implicada en el hecho de que se recupere la figura histórica de Blanca Canales (1906-1996), mediante un relato en el que ésta, hecha personaje, comparte el protagonismo del relato con una contundente falta de verbos. Tanto ella como los verbos quedan fuera de la narrativa, por lo cual, el protagonismo de Canales es inferido así como la acción. Debido a esto último, la acción se sugiere desde los silencios y los márgenes; es decir, entrelíneas.

No es sorprendente que la supresión del protagonismo de las mujeres, en términos históricos, sea resultado de un proceso de represión socio-política producto de la vivencia colonial. Ahora bien, es mi argumento que la contundente inacción en que se enmarcan las circunstancias de la protagonista, hace de "Acto de fe" una denuncia a la problemática fundamental del sexismo con que se ha moldeado e ideado la nación puertorriqueña, precisamente por el legado colonialista. Una nación cuyas mujeres se

encuentran subordinadas al poder masculino es una que todavía no se ha emancipado de esas capas de opresión. Entre esas capas, se encuentran además el clasismo y el racismo. La protagonista de “Acto de fe” se ve coartada tanto por las circunstancias políticas como por el sexismo arraigado en la nación puertorriqueña que ella misma lucha por descolonizar.

Con/textos latino/americanos y caribeños

Siguiendo la terminología de comunidades imaginadas de Benedict Anderson y marcando el límite conceptual entre nación y estado, Charles Carnegie puntualiza: “*Nations* are communities of people who see themselves as such. *States* are politically and legally constituted entities that assert sovereign control over a circumscribed territory and population and that have the power to enforce that control” (5). En el caso puertorriqueño, esta distinción es particularmente clave. Aparte del status político de la Isla (Estado Libre Asociado¹ desde 1952), y el hecho de que los puertorriqueños recibieran la ciudadanía estadounidense por medio de la Ley Jones en 1917, no se puede obviar la diferencia entre la ciudadanía (algo jurisdiccional) y la nación y nacionalidad puertorriqueña. En términos del imaginario caribeño, --foco de fragmentaciones que a su vez evocan vínculos por medio de la historia y retos compartidos--, Puerto Rico añade su fragmento al mosaico² compuesto por esa comunidad a la que pertenece. Con su carácter (literal y metafóricamente) caribeño y (generalmente) latinoamericano, hablar de Puerto Rico es referirse a una nación. Pero ¿qué nación y configurada por quién/es? ¿Según una intelligentsia cultural? O... ¿según las voces de disidencia? Dentro de ese colectivo caribeño/latinoamericano, la nación puertorriqueña, según la imaginaron las élites sociales³, se encuentra aún dominada por el lastre del clasismo, el racismo, y como se subraya en “Acto de fe”, el prejuicio patriarcal representado por la normativa de género sexual.

Hay, pues, que cuestionar. Hay que atreverse a formular la pregunta: ¿es posible ser mujer y ser nacionalista en una nación paternalista y patriarcalmente configurada? “Acto de fe” incide en ese terreno teórico/práctico para subvertir el orden social, denunciar y, sobre todo, recuperar el protagonismo femenino en las luchas por la emancipación social. Es un cuento que apunta hacia el crucial cuestionamiento del nacionalismo según su lugar de enunciación. Afirma Carlos Pabón que “el nacionalismo es el principio que otorga supremacía o superioridad a los valores de la nación o de la nacionalidad sobre otro tipo de valores e intereses” (339). El

¹ Sobre las contradicciones del status, comenta Carlos Pabón: “En el caso puertorriqueño, el Estado Libre Asociado (ELA), que ha cumplido las funciones de Estado nacional sin serlo, resolvió la “cuestión nacional” sin resolver la condición colonial de la isla [...]” (335).

² Señala Charles Carnegie: “The region’s diversity of language, ethnicity, and institutional traditions is so widely acknowledged that there has been no serious attempt to construct a pan-Caribbean nationalist movement” (51).

³ Como indica Jorge Duany: “nationalist thinking and practice have tended to embrace an essentialist and homogenizing image of collective identity that silences the multiple voices of the nation, based on class, race, ethnicity, gender, and other differences” (11).

nacionalismo, por lo tanto, no es sólo susceptible a manifestaciones colonialistas como lo son el racismo, el clasismo y el sexismo, sino maleable al punto de, irónicamente, perpetuar esas mismas fuerzas ideológicas de represión.

“En el mundo de las categorías fijas,” –señala la propia Santos Febres—“de las identidades demarcadas, de historias de liberación y fundación de los estados nacionales, los caribeños nos sabemos ‘raros’” (2004, 12). Esas categorías, demarcaciones e historias llevan una trayectoria patriarcal ampliamente documentadas, desde el concepto de la ciudad letrada latinoamericana que elabora Ángel Rama, hasta la noción de los constructores de naciones tan arraigada en los liberales del siglo XIX en Puerto Rico. Entre estas articulaciones (fundacionales, coloniales, nacionales) de exclusión, llama la atención la sostenida marginalización de figuras como Luisa Capetillo⁴, Franca de Armiño, Blanca Canales Torresola, entre muchas más que incidieron en el ámbito público para emancipar la sociedad puertorriqueña y a sus mujeres de lo que Capetillo llamara “formulismos rutinarios⁵”. De este modo, dentro de la rareza caribeña, el ser mujer y el ser nacionalista se vuelve otra frontera interna de una identidad en disyuntiva.

Dicha identidad en disyuntiva, etapa generada por el atrevimiento a cuestionar el ser mujer (en su acepción normativa y regulada) y su espacio dentro de la nación es lo que también ha guiado la narrativa de escritoras boricuas como Aurora Levins Morales, Rosario Morales y Esmeralda Santiago. Éstas, trascendiendo la frontera insular para abordar un espacio de nuevos retos en lugares como Nueva York, ejemplifican el sentido comunitario de la nación puertorriqueña y las pugnas inherentes que hay en ella en lo concerniente a asuntos de raza, etnia, clase social y género sexual⁶. Como indica Jamil Khader:

[...] they show that women remain alienated and estranged not only from their metropolitan homes, as a result of colonization and racism, but also from their originary Caribbean homes, as a result of nationalist ideologies, patriarchal oppression, poverty, and other personal traumatic experiences. (63)

⁴ En su novela, *Nuestra señora de la noche*, cuyo protagonismo recae en Isabel Oppenheimer en el Ponce de principios del siglo XX, Mayra Santos Febres recupera la figura (por varias décadas relegada al olvido) de la eco-feminista-anarquista, Luisa Capetillo desde la propia narrativa. Es un dato significativo ya que, con el interés de corregir los silencios paternalistas y patriarcales de la literatura, historia y sociedad puertorriqueña, Luisa Capetillo, escribió el primer tratado feminista no sólo en Puerto Rico, sino en el Caribe: *Mi opinión sobre los derechos, deberes y libertades de la mujer* (Valle Ferrer 27).

⁵ En palabras de Capetillo: “Si la mujer estuviera convenientemente ilustrada, educada y emancipada de formulismos rutinarios, la política de los pueblos sería distinta” (Valle Ferrer 93).

⁶ “Nationalism faces three recurrent problems in the analysis of contemporary Puerto Rican society. First, it has historically set up an artificial binary opposition between American and Puerto Rican culture –one English-speaking, the other Spanish-speaking; one Protestant, the other Catholic; one Anglo-Saxon in origin, the other Hispanic; one modern, the other traditional, and so on” (Duany 10).

Paradójicamente, es la ideología nacionalista, en su configuración jerárquica y no liberada de “formulismos rutinarios”, la que formula una de las grandes fronteras coloniales/colonialistas aún por derrumbar: la de la subordinación de las mujeres a los fines ideados por los “constructores de naciones” (hombres) y a ese entramado paternalista que sustenta ese orden socio-político-cultural⁷.

Las narradoras antes mencionadas, según Khader, “depict their exclusion from *la gran familia puertorriqueña* (the great Puerto Rican family) by virtue of their gender and class identities [...]” (64). Por otro lado, Pabón nos recuerda que “[e]l nacionalismo [...] no tiene necesariamente que negar la existencia de otras identidades sociales, sean éstas de clase, género, raza, religiosa, u otras” (340). Estas escritoras que “han cruzado el charco” isleño-neoyorquino física y literalmente mediante sus narrativas, han retado la exclusión a que han sido relegadas dentro de la conceptualización rígida y colonialista de la nación puertorriqueña. Por su parte, Mayra Santos Febres está resquebrajando las fronteras del nacionalismo colonialista desde un cuento anti-narrativo sobre una mujer en busca de la emancipación del yugo colonial dentro de la historia isleña. Subvirtiendo la exclusión, reduce el valor de la activa denuncia sucintamente articulada entrelíneas en “Acto de fe”, gracias a su elocuente ausencia de verbos.

Entrelíneas

“But what does it mean to write silence?” (226), destaca Ramón Soto-Crespo en su artículo sobre la discursiva tradicional de la nación puertorriqueña y la manera en que ésta se esfuerza en silenciar lo “desviado”: la expresión homosexual. Este acercamiento es aplicable a la marginación de la agencia de las mujeres en los procesos socio-políticos de esa misma nación. Articulada bajo una ideología sexista, aún colonialista, la nación depende de la mujer, --en su acepción genérica delineada bajo los trazos de la subordinación al orden patriarcal--, pero a la misma vez la relega al margen, a mantener el status quo⁸. En el caso de “Acto de fe” la interrogante que plantea Soto-Crespo se puede implementar en los siguientes términos: ¿qué significa relatar desde el silencio, desde el margen, desde la inacción? Luis Felipe Díaz acertadamente evalúa la obra de Mayra Santos Febres destacando que la autora “continúa representándonos las peripecias e infortunios de la gran familia puertorriqueña”, pues ésta “le ha prestado atención a los sujetos marginales y otreicos de nuestra sexista y racista sociedad” (30). En “Acto de fe”, el foco está puesto en el contenido de la cartera de Blanca Canales, lo que hace del cuento una anti-narración. He aquí el texto que nos presenta Santos-Febres:

⁷ Carlos Pabón, siguiendo a Doris Sommer y a Mariátegui, entre otros, ilustra la interrelación entre la narrativa y la nación a la vez que destaca que ésta última “es uno de los conceptos más ambiguos y elusivos de la modernidad” (236).

⁸ Idea que remite a la problemática fundamental sobre la interpretación del papel y agencia de las mujeres en la historia latinoamericana, especialmente por medio de iconos tan predominantes como La Malinche. Señala Marta E. Sánchez: “La Malinche is allowed to represent ‘family’ and ‘nation,’ but she, like the women she represents, is not permitted to speak for family and nation [...]” (34).

“Contenido de la cartera confiscada a la Sra. Blanca Canales, el 31 de octubre, 1950.

-Cartera negra en piel, cerrada con cremallera arriba, de corte sencillo, mangos medianos. Adentro contiene:

- a) una licencia de trabajadora social;
- b) dos cheques de donativo para el Partido Nacionalista Puertorriqueño;
- c) cuarenta y cinco balas, calibre 38; y
- d) una estampa de Santa Juana de Arco cuyo reverso inscribe “Santa Juana de Arco, intercede por la independencia de Puerto Rico”. (75)

Esa es la extensión del cuento. Evidentemente, es un relato anti-narrativo que desde su inherente inactividad reta a los lectores a atar los cabos, a leer entrelíneas y a armar el panorama de lo que queda fuera de la cartera.

El cuento remite a un hecho histórico: la Insurrección Nacionalista del 30 de octubre de 1950⁹, en Jayuya, Puerto Rico. Éste fue un evento en el que se repudió el imperialismo estadounidense en la Isla. Al traducir este episodio de la historia nacional al marco de la literatura, Santos Febres opta por destacar, por medio de la falta de verbos, el olvido de un antes y un después, en un cuento de apenas media página. Afirma y exhorta Carlos Pabón, siguiendo a Ernest Renan, que “[l]a nación es inseparable de su narración. No olvidemos tampoco el papel crucial que desempeña el olvido en la construcción de la nación” (238). Ese olvido de los mecanismos del proceso de construcción se manifiesta en la narrativa nacional puertorriqueña oficial¹⁰ mediante la fragmentación, y en gran medida exclusión, (y también literaria) de las mujeres puertorriqueñas, sea por motivos de clase, raza, ideologías, y sin duda, por el sexismo.

“Acto de fe”, en inseparable paradoja con su estructura narrativa, es un cuento en busca (parafraseando y adaptando a Pirandello) de su protagonista, una mujer cuya narrativa se encuentra obstaculizada por el colonialismo y los prejuicios de género sexual. Como nos indica el relato, esta mujer es la figura histórica de Blanca Canales, en un episodio fechado el 31 de octubre de 1950. Este cuento anti-narrativo nos presenta fragmentos de identidad según los contenidos de la cartera de Canales. Es así como sabemos, de acuerdo con la propia estructura en que se detallan los hallazgos, que se trata de a) una trabajadora social, b) una contribuyente al Partido Nacionalista Puertorriqueño, c) una portadora de munición, y d) una fiel creyente en la independencia de Puerto Rico (Santos Febres 1996, 75). De los objetos encontrados en su cartera es que se puede rastrear el carácter y las circunstancias de esta

⁹ Mencionar la década del cincuenta en Puerto Rico es evocar figuras como la de Luis Muñoz Marín, gobernador bajo cuyo mandato se funda el Estado Libre Asociado, y Pedro Albizu Campos, prominente líder nacionalista. Pero no son muchas las mujeres que están debidamente documentadas por la historia, salvo a cierta escala, otra figura nacionalista y ex-prisionera política, Lolita Lebrón.

¹⁰ Observa Alexandra Pagán Vélez: “cuando se estudia el género y la homosexualidad en la literatura puertorriqueña encontramos obstáculos y lagunas porque a lo largo del tiempo, el hombre viril, valiente, íntegro, el macho, ha simbolizado la patria” (265).

protagonista ausente. Son los fragmentos de identidad que apuntan a la metonimia imbuida en la figura de Blanca Canales, el personaje; la protagonista buscada. En esa búsqueda, la metonimia muestra la cicatriz patriarcal de la frontera conceptual entre mujer y nación.

El hecho de que sea trabajadora social y contribuyente al Partido Nacionalista evidencia que Canales era una mujer de activo y completo compromiso con sus ideales. El que se encuentren “cuarenta y cinco balas, calibre 38” (75), además de confirmar el grado al que llevaría su convicción independentista, no obstante, confirma que estas balas no fueron utilizadas. Por su parte, junto con la profesión, el aporte económico y la munición, los contenidos de la cartera de Canales no están completos sin “una estampa de Santa Juana de Arco cuyo reverso inscribe “Santa Juana de Arco, intercede por la independencia de Puerto Rico” (75). Mediante las partes contenidas en el todo confiscado, el cuento crea preguntas, reta desde su parquedad, reclama acción a la vez que apunta hacia una protagonista cuya agencia queda al margen de los confines del foco principal: la cartera. Ésta es la actante que detona la paradoja inherente de “Acto de fe” con su propuesta anti-narrativa. Es la cartera lo que sugiere las acciones de Canales antes del cuento y, a partir de lo que contiene, lo que exhorta a atar los cabos en la historia del activismo y protagonismo femenino en el devenir nacional e ideológico.

Luis Felipe Díaz ha remarcado que “la cartera cumple la función de metonimia del espacio social que identifica la femineidad, pero sobrecargados de deseos de complicidad entre lo ideológico masculinizante y lo religioso femenino (el nacionalismo puertorriqueño y Juana de Arco)” (32). La cartera, como una comunidad imaginada, se vuelve el espacio donde cohabitan fragmentos unidos por los confines físicos de ese espacio, fragmentos que a su vez pueden apuntar a otras posibilidades de imaginar la nación. Esa protagonista buscada, es alguien que ha cuestionado el rol doméstico (es trabajadora social), la dependencia económica (es contribuyente a un partido político) y la sumisión (lleva cuarenta y cinco balas) que se le ha creado como libreto ideológico a las mujeres. Más aún, es una religiosidad femenina que no titubea en invocar a otra mujer proscrita, una mujer de otras tierras. Al encomendarse a otro icono de palabra y acción, Juana de Arco, hay un reto directo al nacionalismo rígido pues se subraya la cercanía y solidaridad de convicción y propósito. Así, aún sin verbos, la subversión se hace notar al revelarse el contenido de la cartera, --elocuente objeto metonímico en torno a Blanca Canales--, su carácter como mujer independentista y sus circunstancias como mujer y como independentista hacia 1950.

Acta de búsqueda

Como se ha mencionado antes, existe una paradoja fundamental en la estructura de “Acto de fe” por ser un cuento anti-narrativo en el que los verbos no brillan, sino que gritan, por su ausencia. Esa falta, ausencia y espacio para rellenar y re-significar es exactamente lo que hace a este cuento de Santos Febres altamente subversivo. En media página y mediante el enfoque en la cartera, se logra la acción de buscar a la

protagonista y, por medio de los fragmentos de identidad encontrados, armar el rompecabezas no sólo de su activismo sino de su contexto socio-político e ideológico. Díaz, por su parte, recalca que “bien se deja ver en el relato cuánto cuenta la ironía de la política del cuerpo, del patriarca nacional y de sus obedientes seguidoras” (33). Es una ironía que va de la mano con la paradoja de la inacción, de la anti-narración. Sin embargo, con la estampilla de Juana de Arco, se asoma otro rasgo personalizado en los intentos de subversión de la protagonista ausente. Entre profesión, dinero y munición, no hay miedo de invocar a otra mujer, de otra nacionalidad, pues en un lugar u otro comparten el terreno común de verse tergiversadas como mujeres sujetas a las ideologías sexistas y patriarcales.

Un relato anti-narrativo como “Acto de fe” desbanca las bases patriarcales de la nación para, de esta manera, articular otros modos de imaginarse como puertorriqueños, boricuas, caribeños y latinoamericanos. Breve, directo y al punto, este cuento es como una de las balas no usadas y encontradas en la cartera de Canales. Es el potencial de acción sugerido mediante la cartera de Blanca Canales. Es la acción de atentar contra la ideología nacionalista que no se ha liberado de la carga colonial. Así, por la línea con las autoras que trascienden los confines patriarcales con que se ha ideado la nación puertorriqueña discursivamente, este relato constituye un reto al nacionalismo de corte colonialista y sexista.

“Acto de fe” es un texto que denuncia la parálisis que se le ha impuesto al protagonismo femenino, devolviéndole así el potencial “subversivo” a las voces de resistencia contra la opresión. Como la posibilidad de apuntar hacia una nación puertorriqueña/caribeña/latina/latinoamericana des-patriarcada¹¹, “Acto de fe” es un cuento, un acto de fe, una acta de búsqueda que recupera y valida la agencia social de las mujeres desde la propia narrativa.

Bibliografía

Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. London: Verso, 1991.

Bird-Soto, Nancy. *Escritoras puertorriqueñas de la transición del siglo XIX al XX: Carmela Eulate Sanjurjo, Ana Roqué y Luisa Capetillo*. Lewiston, N.Y.: Edwin Mellen Press, 2009.

Carnegie, Charles V. *Postnationalism Prefigured: Caribbean Borderlands*. New Brunswick, N.J. & London: Rutgers UP, 2002.

Díaz, Luis Felipe. “La narrativa de Mayra Santos y el travestismo cultural.” En *Centro Journal* 15/1 (2003): 25-36.

Duany, Jorge. “Nation on the Move: The Construction of Cultural Identities in Puerto Rico and the Diaspora.” En *American Ethnologist* 27/1 (2000): 5-30.

¹¹Tema abordado en mi libro *Escritoras puertorriqueñas de la transición del siglo XIX al XX: Carmela Eulate Sanjurjo, Ana Roqué y Luisa Capetillo*.

Gelpí, Juan G. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. Río Piedras: UPR, 1994.

Khader, Jamil. "Subaltern Cosmopolitanism: Community and Transnational Mobility in Caribbean Postcolonial Feminist Writings." En *Feminist Studies* 29/1 (2003): 63-81.

Pabón, Carlos. *Nación postmortem*. San Juan: Callejón, 2002.

Pagán Vélez, Alexandra. "La construcción del travesti en *Sirena Selena vestida de pena*. Los géneros marginados en la Literatura Puertorriqueña." En David Caleb Acevedo, Moisés Agosto Rosario y Luis Negrón (eds.). *Los otros cuerpos*. San Juan: Tiempo Nuevo, 2007. 259-292.

Rama, Ángel. *The Lettered City*. Trans. John Charles Chaspeen. Durham and London: Duke UP, 1996.

Sánchez, Marta E. "*Shakin' Up*" *Race and Gender. Intercultural Connections in Puerto Rican, African American, and Chicano Narratives and Culture (1965-1995)*. Austin: University of Texas Press, 2005.

Santos Febres, Mayra *Pez de vidrio*. Río Piedras: Huracán, 1996.

_____ "Caribe y travestismo." En *Identidades* 2/2 (2004): 10:17.

_____ *Nuestra señora de la noche*. Madrid: Espasa-Calpe, 2006.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions: The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991. Print.

Soto-Crespo, Ramón E. "Infiernos Imaginarios: Puerto Rican Marginality in Abniel Marat's *Dios en el Playgirl de noviembre* and Eugenio María de Hostos's *La Peregrinación de Bayoán*." En *Modern Fiction Studies* 44/1 (1998): 215-239.

Valle Ferrer, Norma (ed). *Luisa Capetillo, Obra Completa: "Mi patria es la libertad"*. Edición especial del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos y del Proyecto de Estudios de las Mujeres, Universidad de Puerto Rico en Cayey, 2008.